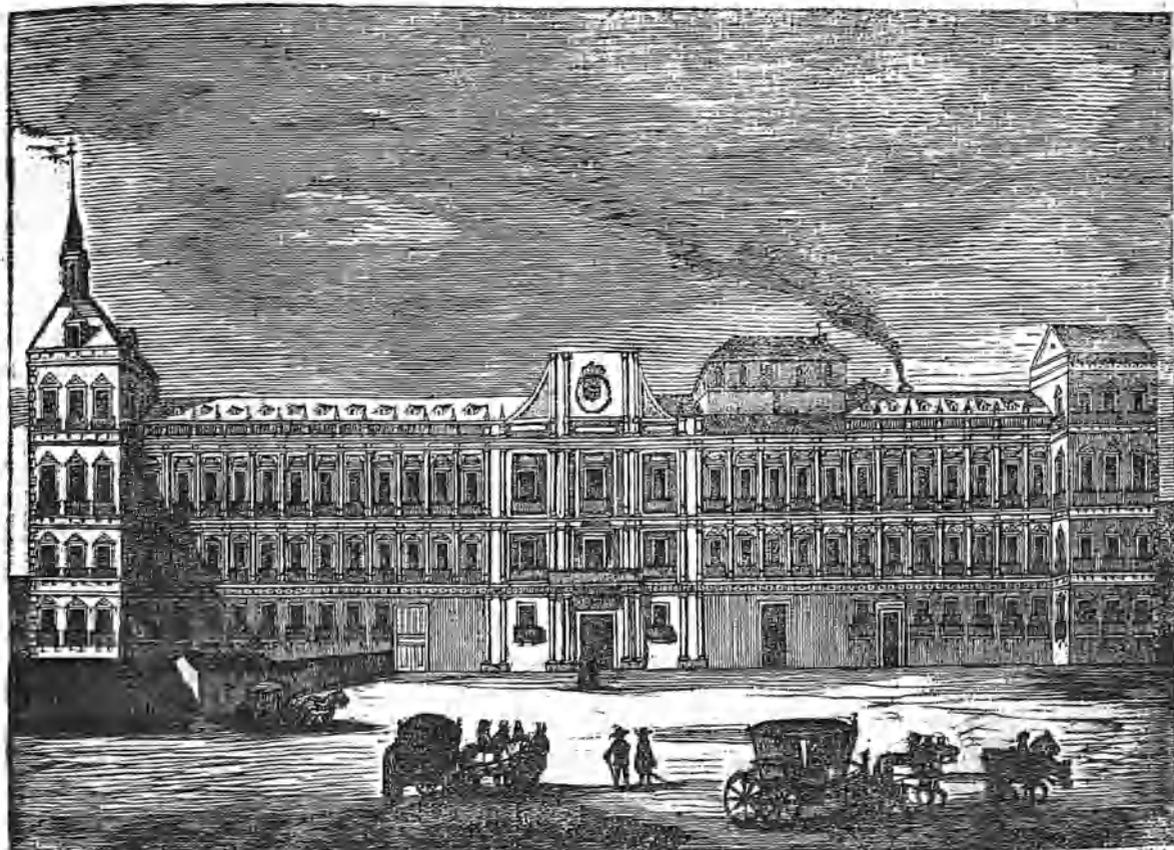


ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista de la fachada del Mediodía ó principal del Alcázar de Madrid.)

EL ANTIGUO ALCAZAR DE MADRID

Y EL PALACIO NUEVO.

Cosa es de estrañar que el famoso Alcázar de Madrid, de que ya se hace mencion en tiempo de la conquista de esta villa en el siglo undécimo, y que otros autores mas prudentes suponen fundado por su conquistador Alfonso VI; alcázar régio que ya vemos figurar en tiempos del rey D. Pedro, y que por entonces parece quedó arruinado en parte á causa de un terremoto; que luego fué reedificado por los Enriques II y IV, primeros monarcas que tomaron aficion á la residencia de esta villa; que representó tan importante papel en defensa de Doña Juana la Beltraneja y contra los derechos de la reina Isabel; y mas tarde, defendido por los comuneros, y sitiado por Carlos V, quien

Año VII.

despues lo amplió y mejoró notablemente; que fué habitado, en fin, y convertido en palacio real por su sucesor Felipe II, desde el momento que determinó fijar irrevocablemente su corte en Madrid; es cosa singular, volvemos á repetir, que tan importante monumento histórico y artistico haya quedado como olvidado en los anales madrileños, y que ninguno de los muchos autores, como Dávila, Quintana, Pellicer, Pinelo, Baena y otros que trataron especialmente de las cosas de Madrid, no tuvieran á bien dedicar algunas líneas á describirnos la suntuosa morada de los antiguos reyes de Castilla, la formidable fortaleza protectora de la capital del reino.

23 de enero de 1842.

Tampoco suplieron esta falta los sucesivos autores que se ocuparon despues en la crónica de las artes españolas, y en vano buscariamos en las obras de Ponz, Llaguno, Cean y otros, los datos suficientes para formarnos una idea del edificio en cuestion. Solo sabemos por todos ellos y por el testimonio de la historia, que despues de haber llegado á su apogeo en los siglos XVI y XVII, y trabajado en él los mas célebres artistas, como los dos Vegas, Herrera, Toledo, Mora &c.; adornándolo sucesivamente con todos los recursos de la dinastía austríaca, vino á desaparecer absolutamente á impulsos de un voraz incendio, acaecido en la noche de navidad (24 de diciembre de 1734,) cuando ya reinaba á la sazón Felipe V, el primero de los Borbones en España.

Tan lastimoso suceso tambien se halla simplemente indicado en todos los autores, y no parece sino que se dieron de ojo para negarnos la noticia de su causa, la descripcion de la catastrofe, y hasta el edificio que suplió para morada de los reyes desde dicho año 34 hasta que quedó habitable el nuevo Palacio Real, que por lo menos deluieron mediar diez años.

Tampoco en el archivo de la villa de Madrid hemos hallado noticias de nada de esto, y únicamente conservamos memoria del antiguo Alcázar de los Carlos y Felipes, por un pequeño modelo en relieve que se conserva en el Gabinete topográfico de Madrid, al lado del otro magnífico levantado por el Abate Jubara como plan ideal del soberbio palacio que proyectó construir, y que no tuvo efecto, de que hablaremos despues.

Pero afortunadamente para suplir en parte estas faltas, hallamos hace tiempo una obra, aunque en lengua francesa, é impresa en Amsterdam en los principios del siglo pasado, en la cual tratándose de las cosas de España y Portugal, dá algunas noticias del Alcázar antiguo de Madrid, y la vista de su fachada principal. Estas noticias, pues, y este dibujo, son los que hoy hemos adoptado para ofrecer á nuestros lectores, y terminar luego nuestra narracion con algunas indicaciones, y una vista del nuevo Palacio Real.

El Alcázar antiguo de Madrid estaba situado en el mismo sitio que hoy el Real Palacio, en una de las estremidades de la villa hácia la parte Occidental, y sobre una eminencia que domina las campiñas regadas por el Manzanares. En su posicion elevada, en la fortaleza de sus cubos y torreones, y en su severo aspecto, manifestaba claramente su origen, y únicamente la fachada del Mediodía, que era la que miraba á la Armería real (y representa el grabado) como construccion mas moderna, guardaba mayor analogía con su objeto posterior.

Dice el viajero cuya obra tenemos á la vista, que delante de esta fachada, y sin duda en el espacio que mediaba entre ella y la Armería, se hallaba una espaciosa plaza formada de casas de soberbia apariencia, y cuyos balcones todos estaban dorados. La fachada del palacio terminaba en dos pabellones con sus torres, y tres grandes puertas abiertas en ella daban paso á dos espaciosos patios, en el fondo de los cuales se veian las escoteras que conducian á las habitaciones superiores. En éstos y otros patios se formaban galerías sostenidas por columnas, y parece que en el piso bajo de estas galerías habia muchas tiendas de mercaderes, y sobre algunas de ellas lindas terrazas oroadas de balaustradas con tiestos y estatuas.

Subíase á los cuartos de las personas reales por una escalera estremadamente ancha, con los pasamanos de piedra azulada y adornos dorados, que daba entrada á una galería bastante ancha, llamada Sala de Guardias, en

la cual daban el servicio las tres compañías de Archeros, ó de la Cuchilla, compuestas de Flamencos y Borgoñeses, los Alabarderos españoles, y los Tudescos ó Alemanes.

Las habitaciones reales eran muchas, suntuosas, y ricamente adornadas de primorosos cuadros, estatuas, y muebles. Dicho viajero cita entre los primeros una pintura de Miguel Angel, que dice haber costado á Felipe IV cinco mil doblones, y representaba la Oracion de N. S. en el huerto de las olivas. Habla tambien de las ricas y primorosas tapicerías flamencas, y de los frescos que adornaban las paredes. Sobre todo el salon de Audiencia ó de Embajadores era magnífico, cubierto materialmente de ricos adornos dorados.

Los grandes calores del estío obligaron tambien á los monarcas habitadores de aquel palacio á guardarse con gruesas paredes y economía en las luces; por lo demas la distribucion de las ventanas, su elegante adorno de mármol, y balaustradas doradas, daban á la fachada principal ó del mediodía un aspecto esterior muy agradable.

Por los lados del Poniente y Norte conservaba perfectamente su antiguo carácter de fortaleza, con sus cubos salientes, sus fosos y derrumbaderos, y por la de Oriente se hallaba materialmente ahogado con el caserío de la antigua poblacion. Pero en la bajada de dicha parte del poniente, y en el espacio que media entre el Alcázar y la Casa del campo, se extendian los bellos y variados jardines, el frondoso *Parque de palacio*, de que hoy no queda el mas mínimo vestigio, y de que tan románticos recuerdos nos dejaron Lope y Calderon en sus comedias de capa y espada.

Conviene advertir que el Alcázar real era bastantemente espacioso para dar habitación al monarca y su familia, y para contener tambien en él todas las Consejas de Castilla, de Aragon, de Portugal, de Italia, de Flandés y de las Indias; y á propósito de esto, no queremos dejar de aprovechar la ocasion de transcribir aqui una noticia que hallamos hace tiempo revolviendo mamotretos en el Archivo de la villa de Madrid; noticia curiosa que no erbarán, como suele decirse, en saco roto, los poetas que andan á caza de incidentes dramáticos de la mansion real. Dice así:—“En el antiguo palacio ó Alcázar, mandó el rey D. Felipe IV en 1622 abrir unas ventanillas que se llamaban *escuchas* y daban á las salas donde se reunian los consejos, y desde allí oía sus discusiones.”

Por supuesto que ademas de dichos Consejos se hallaban dentro del mismo Alcázar todas las Secretarías del Despacho, en los aposentos bajos llamados *las Cocachuelas*, de donde quedó á sus oficiales el título de *Covachuelistas*. En el pabellon izquierdo de la fachada principal paró el principe de Gales cuando vino en 1623 á visitar á Felipe IV, y hay quien asegura que en los mismos aposentos acaeció el trágico drama de D. Carlos, hijo de Felipe II, y aun la detencion de Francisco I, rey de Francia, luego que fué trasladado de la casa de los Lujanes al Alcázar Real.

Todos estos recuerdos históricos, todos aquellas primores artísticos desaparecieron absolutamente con el fatal incendio de 1734, y Felipe de Borbon, á quien se le venia, como suele decirse, á la mano, la ocasion de borrar del todo esta página de la dinastía su antagonista, determinó arrancar hasta los vestigios de su mansion, y levantar sobre ella otra mas grande, magnífica, y digna del gusto de la época, y del monarca de tantos pueblos.

A este efecto hizo venir á la corte á los mas célebres arquitectos de Europa, y entre ellos al famoso abate Don Felipe Jubara, que tanto nombre habia adquirido en la corte de Turin por varias obras de su mano; el cual enterado de la propuesta, delineó é hizo construir un mode-

lo en madera del nuevo palacio real, que si hubiera llegado á realizarse, sin duda sería el primer monumento de su clase de la Europa moderna; pero como para ello se necesitaba un terreno muchísimo mas estenso que el que ocupaba el antiguo Alcázar, propuso Juhara su construcción en el rellano que se forma á la salida del portillo de San Bernardino; excelente idea, que una vez adoptada, hubiera llamado hacia aquella llanura la población de Madrid, y dado motivo á barrios nuevos, estensos y ventilados. ¿Quién sabe? Acaso su importancia hubiera sido causa mas apremiante para la conducción de las aguas que tanto se ha descuidado. Pero el rey formó empeño en que habia de ser la construcción sobre el mismo sitio antiguo, con lo cual abandonó Juhara su idea, no sin dejar memoria de su proyecto colosal en el primoroso modelo en madera ya citado, que se construyó bajo su dirección, y se puede ver en el Gabinete topográfico de Madrid.

Segun dicho modelo, la fachada principal habia de tener mil setecientos pies, y lo mismo las demas; la largura del patio principal setecientos pies, y la anchura cuatrocientos; habia de haber otros dos patios colaterales á este, algo menores, y á más de los dichos otros veinte de ochenta pies en cuadro cada uno: tendria treinta y cuatro entradas en las cuatro fachadas, y once de ellas en la principal. La altura en general hasta el antepecho de la balaustrada que corre al rededor hubiera sido de cien pies: el realce ó pabellon de la fachada principal, adornado de columnas aisladas, de lo mas magnífico, y su largura hasta ochocientos pies. Todavía era mayor la magnificencia de la galería que debia corresponder á los jardines, adornada de treinta y dos columnas aisladas. Se regula que las que habia de haber distribuidas en patios, pórticos, fachadas, escaleras, salones, galerías, capilla &c., se acercarian á dos mil. El número de las estatuas que habian de ponerse en sitios convenientes, es increíble: la escalera principal, de las mas cómodas y magníficas; lo mismo la Capilla, Biblioteca, Teatro &c. Generalmente usó el arquitecto del órden compuesto en toda la decoración exterior.

Pero entre un palacio que existió, y otro que no debia nunca existir, lleguemos por fin al que realmente se llevó á cabo, y vemos hoy elevar su ponderosa mole y su elegante arquitectura, sobre el mismo sitio que el antiguo Alcázar, si bien no nos detendremos en su descripción por haberla ya hecho aunque ligeramente en el número 31 de 1840 del SEMANARIO, cuando ofrecimos á nuestros lectores la vista de la fachada que mira á Oriente. Hoy solo haremos algunas indicaciones acerca de su construcción, y acompañamos la vista de la fachada principal ó sea del Mediodía.

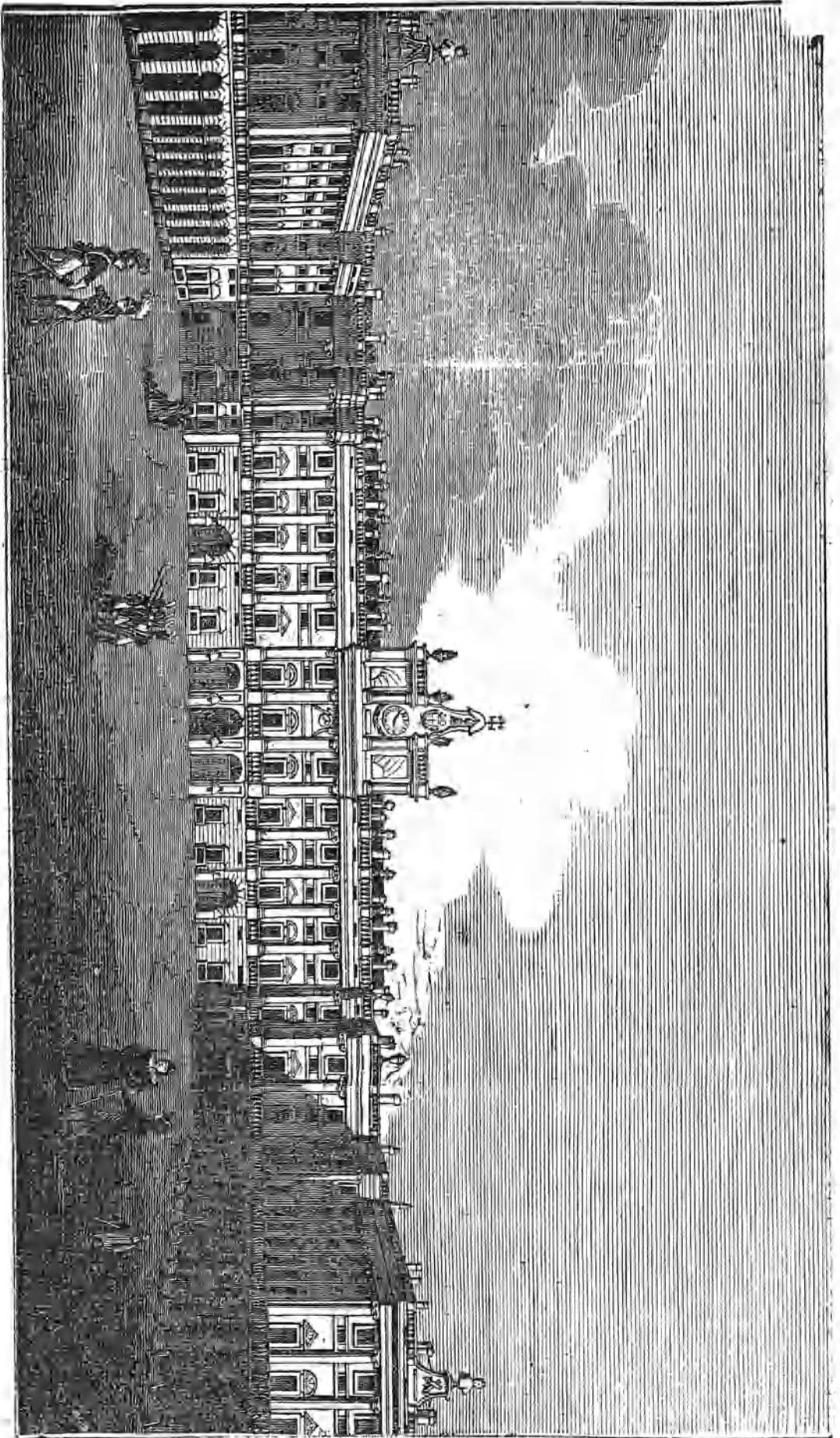
Desechado el grandioso proyecto de Juhara, y habiendo fallecido este, fue escogido para la obra del real palacio D. Juan Bautista Sacheti, su discípulo, natural de Turín, quien sujetándose á la voluntad del rey en cuanto al sitio y estension, y en cuanto á que toda la obra fuese de fábrica, sin mas madera que la de las ventanas y puertas, para libertarse del temor de otro incendio, formó nuevos dibujos y modelo, aunque imitando al de su maestro en lo general del estilo; pero reduciendo notablemente las proporciones del edificio. La misma irregularidad del terreno concurrió á facilitarle arbitrios para cumplir la órden que se le dió tambien, de que dentro del recinto prefijado dispusiese aposentamientos, no solo para las personas reales, que entonces eran muchas, y para los señores, secretarias, y familia que deben alojarse en palacio; sino tambien para los dos oficios de la Casa Real. — Colocó la fachada principal como estaba la antigua á la parte del Mediodía donde hay una llanura, y dispuso en ella cuarto

bajo con alguna elevacion del suelo, cuarto principal, segundo y buardillas, con todos los pisos á un andar en la circunferencia del edificio. Inferior al cuarto bajo, dispuso otro con ventanas descubiertas por el Poniente, Norte, y algo del Oriente, y tragaluces en lo demas de las mismas fachadas y la del Mediodía, con salida á pie llano hacia el Poniente á una terraza sobre bóvedas sostenidas por los muros que eran necesarios para afirmar por aquella parte el edificio, y hacer las bajadas á los jardines. Hizo un sótano que abrazase la fachada del Norte, y parte de las de Oriente y Poniente, formado sobre fuertes paredes y bóvedas, con una balaustrada por coronacion, interrumpida en los tercios con dos escaleras, y dejando dos rampas á las esquinas para descender al terreno mas bajo de la parte del Norte, á cuyo piso ideó tambien otro suelo con luces vivas, dejando asimismo muchos subterráneos hasta encontrar terreno firme: obras todas costosísimas, con cuyo importe se hubiera podido dar al edificio doble estension en otro cualquier sitio. Pero obligado el arquitecto á circunscribirse á este, dispuso de modo de vencer su estrechez y desigualdad, haciendo que por la parte del Mediodía tuviese tres altos principales, cuatro por el Poniente y algo del Oriente, y cinco por el Norte, sin contar los entresuelos ni las buardillas.

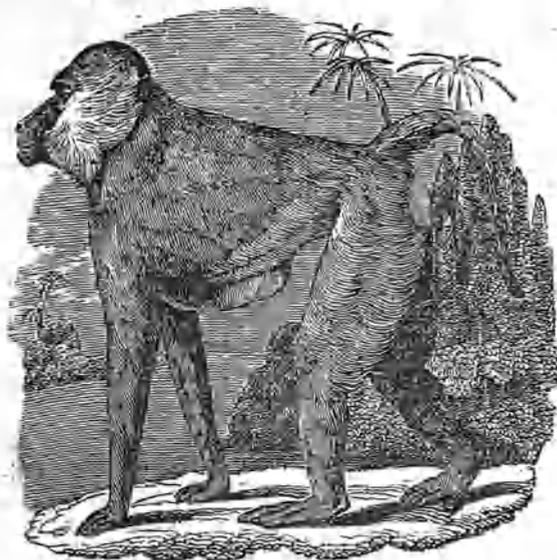
En cuanto á lo demas de la descripción remitimos á nuestros lectores á dicho número 31 de 1840 del SEMANARIO, y hoy solamente añadiremos que segun el proyecto de Sacheti, para formar la planta principal del Mediodía, habian de nacer de los arcanques que se ven á los extremos de la fachada del palacio, dos pórticos, á la altura del piso principal, que prolongandose hasta la Armeria, formasen allí ángulos y cerrasen la plaza, dejando varios ingresos, y levantando algunos pabellones, en cuyos pórticos habian de estar los cuarteles de guardias de infanteria. Pero en tiempo de Carlos III se empezaron á formar á vez de los pórticos indicados dos alas laterales iguales á la fachada principal, con el objeto de dar mayor estension al edificio. Ambas quedaron sin finalizar á la muerte de aquel monarca, en cuyo estado pasó despues el largo reinado de Carlos IV sin que se pensase siquiera en terminarlás; así como ni tampoco durante el siguiente de Fernando VII, el cual seguramente hubiera empleado mejor allí los muchos capitales invertidos en las casitas rústicas y pueriles juguetes del Retiro. Unicamente en tiempo del intruso José I se cuidó de dar á quella plaza principal mejor aspecto con una balaustrada que la cierra por su derecha en forma de balcón sobre la campiña; pero los pórticos y pabellones quedaron por hacer hasta hoy.



NOTA. En la vista de la fachada principal del Palacio que va á la vuelta, el dibujante se permitió la licencia de suponer conduida el ala izquierda saliente hacia la Armeria, que como es notorio no se finalizó.



HISTORIA NATURAL.



EL HABUINO.

ESTA especie de mono es conocido entre los naturalistas con el nombre de *simia cinocephalus*, esto es, *mono con cabeza de perro*: en efecto el habuino se equivocaría con un perro si solo se viese su cabeza: todo el cuerpo le tiene cubierto de una piel parda, á escepcion de la faz y las patas, donde el pelo es negro; cuando camina por las llanuras anda en cuatro pies, pero en medio de las rocas se empina sobre los pies de atras, y los delanteros le sirven de manos muy fuertes y muy diestras.

Se le considera como únicamente frugívoro: el trabajo de escarbar la tierra para extraer las raíces, le recorta las uñas, y hace sus manos mucho mas semejantes á las del hombre. Los dientes caninos le sirven de un arma á veces formidable para los perros de caza, las hienas y aun los leopardos. Este mono afianza fuertemente con las manos al animal que le ataca, y mordiéndole encarnizadamente en el cuello, le deja bien pronto fuera de combate: de este modo se ha visto á un mono vigoroso derribar á una porción de perros antes que pudieran hacer presa en él. Los cáfres afirman que cuando una manada de monos llega á acometer á un leopardo, muy raras veces consigue evadirse de ellos. Sin embargo los leopardos no subsisten sino á espensas de los monos, porque muy pocas veces encuentran otra caza.

El habuino es un animal muy pacífico y absolutamente inofensivo á no ser que le obliguen á defenderse, pero es un vecino muy incómodo para los cultivadores. Continuamente estan espuestas á sus depredaciones aunque no las comete á fuerza abierta: al contrario la presençia de un hombre basta para hacerlos emprender la fuga. Cuando una porción de habuinos sale al merodeo, coloca centinelas sobre una altura que domine todas las avenidas: en caso de alarma ejecutan su retirada con celeridad y buen orden: las hembras van delante cargadas con sus hijuelos, y los machos mas vigorosos forman la retaguardia. Desgraciado el perro que se atreviese á acometerlos! Cuando algun colono recorre á caballo los estrechos vallados de aquella region montañosa, suele suceder que los centinelas dan la señal de alarma, y le sirve de diversion el ver el terror que su presencia infunde en aquella multitud de irracionales; entonces los vé escalar las rocas, saltar los precipicios y salvar todos los obstáculos que cualquiera juzgaría por insuperables al que no fuese pájaro. Cuando ya la manada se cree

en seguridad, algunos individuos que parecen ser sus guías no dejan de injuriar al perturbador, y de espresarle su cólera por medio de gestos y silbidos.

INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA,

LOS ARABES.

ARAMIA es un pais vasto del Asia, el cual se estiende desde el rio Eufrates hasta Egipto, lindando con la Palestina por el Norte, con el golfo de Persia por el Este, el mar Arabe por el Sur, y el mar Rojo por el Oeste. El nombre de este pais está derivado de sus habitantes, pues la palabra *Arabe* en su origen griego, significa mezcla, y los árabes son una nacion compuesta de Ismaelitas, Midianitas, y Amalecitas, pueblos bien conocidos en la Biblia. Los primeros geógrafos dividieron la Arabia en tres partes: *Arabia Feliz*, la parte mas meridional, y llamada así por su respectiva fertilidad; *Arabia pétrea*, al Norte del mar Rojo, llamada así por estar cubierta de rocas: *Arabia desierta*, la parte enfrente de Persia compuesta de desiertos áridos. Toda la Arabia sin embargo es un pais estéril y una region desolada, no hallándose mas que algunas palmas ú otros árboles de especies semejantes, mantenidos con el rocío de la noche. Las lluvias son muy raras, excepto en los equinocios, que caen con tanta precipitacion que vuelven en torrentes al mar sin haber beneficiado la tierra. Pocos parajes se hallaran en el globo menos poblados que los desiertos de Arabia; los páramos de Atacama, los médanos de Paita y otras travesías de América, no presentan el estado de estrema desolacion á que está sujeta la mayor parte de Arabia, donde por muchas jornadas no se ven rastros de vivientes, ni señales de vida orgánica; de modo que sino fuera por las singulares cualidades del camello, que no necesita mas de un puñado de alimento al dia y ninguna bebida por toda una semana, el tránsito de una parte á otra seria totalmente impracticable. Tal es el caracter geográfico de la Arabia, pais de frecuente mencion en la historia sagrada, antigua y moderna; vamos ahora al origen, progreso y estado actual de sus habitantes.

Los árabes descienden del patriarca Abraham, cuyo hijo Ismael está considerado como la cabeza de este pueblo. El ángel del Señor habla anunciado á Agar que su hijo Ismael seria un vagamundo, enemigo de todos los hombres, y todos los hombres enemigos de él y de su posteridad, profecía que segun la historia ha sido literalmente cumplida. Ismael subsistió siempre por medio de los robos que hacia á las naciones vecinas, y su posteridad hasta los tiempos presentes ha sido el azote de los paises vecinos á Arabia por sus depredaciones, particularmente contra los comerciantes que transitan por los desiertos. Las tribus de árabes son casi innumerables, y cada caudillo se considera como un soberano en su distrito; pero aunque independientes unos de otros han mantenido para su defensa una liga la mas estrecha, como se ha visto siempre que otras naciones han intentado hacerles guerra. Tanto ha sido en todos tiempos el peligro de caer en manos de los árabes salteadores, que se ha hecho inmemorial la costumbre de viajar en grandes carabanas, con esploradores para examinar el camino, centinelas para asegurar la retaguardia, y el resto formados en companía, y preparados para resistir cualquier ataque de los saqueadores. Estos bandidos caminan en camellos muy ligeros, armados con fusiles, lanzas y otras armas formidables bajo la direccion de un adalid muy diestro y experimentado.

El célebre impostor Mahoma era de esta nacion, y el sistema de su religion corresponde al caracter de sus paisanos. El libro de su ley fue publicado por la cimitarra, y entendido por la terrífica lanza del pueblo fanático que se recuerda en las historias. Mahoma, despues de su huida de Meca, se puso al frente de sus prosélitos, señalando sus campañas espirituales con las mas sangrientas batallas. Despues de la muerte de este gran pseudoprofeta sus sucesores estendieron su religion por la mayor parte del Asia, Africa y Europa, llevando por mote en sus banderas: "El Koran, tribula ó muerte." Los ejércitos disciplinados de los griegos y romanos no pudieron hacer frente contra los sarracenos; casi todas las tropas de España con su rey Rodrigo fueron desvaratadas en la jornada del Guadalete, y toda la península con parte de Francia fue subyugada por las tropas del Califa de Bagdad. Engreidos los sarracenos del Asia y Africa con una série de triunfos tan extraordinarios, fueron entregándose á la molición, vicio en que generalmente caen los descendientes de los grandes conquistadores; y sensibles los persas en el Oriente y los griegos en el Occidente á su estado de servidumbre, se levantaron simultáneamente, y con la asistencia de los turcos, que acababan de establecerse en el Asia menor, extinguieron el poder de los califas, y pusieron virtualmente fin á la monarquía arábiga en el año de 936. Continué sin embargo una série de califas hasta el año de 1258 en que Mostacen, el último de los Abasidas, fue destronado y muerto por Hologon, nieto del rey tártaro Zingis. España fue durante todo este tiempo el único país señoreado por los árabes: la ilustre dinastía de los Omeyyas, protegiendo las ciencias, y administrando justicia imparcialmente á todos los habitantes de la península, levantó el imperio árabe-español á un grado de civilizaci6n y prosperidad sin igual en aquellas siglos de guerra, ignorancia y confusi6n. Pero aunque los árabes en el Oriente perdieron todas las conquistas que habian hecho desde la *egira* ó notable huida de Mahoma de la Meca á Medina, su independencia natural no fue destruida, pues quedaron en el mismo estado político en que los habia hallado aquel triunfante apostol árabe, los indomables bandoleros de la Arabia, y ladrones de sus desiertos.

Los árabes son á la verdad la única nacion en todo el mundo que ha preservado su linaje original, su independencia territorial, su lengua, sus hábitos y costumbres desde Ismael su fundador hasta el siglo presente, un periodo de mas de 3500 años. Sir Robert Ker-Porter describe asi las costumbres actuales de los árabes en la persona y tribu de un gefe, á quien visitó en las inmediaciones del Eufrates. "Yo encontré á este guerrero, dice el viajero inglés, en la casa del consul británico, residente en Bagdad, y á sus repetidas instancias fui á visitarle á su toldería para verle, como él mismo dijo, á la cabeza de su pueblo. Luego que llegué á vista de su dilatada ranchería me salió al encuentro una gran multitud de sus habitantes con semblantes llenos de regocijo, y me condujeron á la tienda de su caudillo. Este anciano venerable salió á la puerta rodeado de sus súbditos mas distinguidos ó favorecidos, y nos saludó con las demostraciones mas amistosas y con palabras, segun la version de nuestro intérprete, expresivas de la primitiva sencillez patriarcal. Uno de los indios de me escolta hablaba arábigo, y por su medio fue continuado nuestro discurso con mútua satisfacci6n. Entrado en la tienda me senté al lado de mi huésped, y todas las personas que habian concurrido en esta ocasion se sentaron en filas todo al rededor de la tienda, cuyos lados estaban descubiertos, sin la vana ostentaci6n de los pueblos civilizados, sin guardias, sin distincion ni sumisiones de vasallaje; todos parecian descendientes de un padre comun, individuos de dos ó tres generaciones muy crecidas. No me

acuerdo haber visto jamás un concurso tan completo de semblantes animados con unas mismas emociones, así ancianos como jóvenes; ni esperaba encontrar un ejemplo tan vivo del verdadero estado social entre los árabes, ni una pintura tan al natural de la escena representada segun las sagradas escrituras en el campo de Haran, cuando Terah, sentado á la puerta de su tienda, y rodeado de sus hijos, nietos y biznietos, se gozaba en las miradas amorosas de todos los que habian nacido en su casa. El venerable gefe árabe estaba sentado sobre una alfombra, segun la costumbre inmemorial del país, y se volvia como el patriarca Abraham de un lado á otro, preguntando ó respondiendo afablemente á todos los que le rodeaban. No hay duda en que tal ha sido la costumbre de esta nacion por mas de treinta siglos."

La religion de los árabes fue originalmente patriarcal fundada en la fé de Abraham, la fé en un solo Dios vivo y verdadero, con la esperanza de un Mesias como Redentor del género humano en estado de prevaricaci6n. Esta primitiva religion fue corrompida en idolatria; convertida luego al cristianismo, infestada despues por los abusos de la iglesia griega y por las disputas de esta con la latina; y en parte réformada luego por la impostura de Mahoma, cuyo gran libro el Koran, aunque inculca del modo mas velozmente la fé en un solo Dios verdadero, está lleno de las mas extravagantes y pueriles imposturas.

COSTUMBRES.

EL ZAHORÍ

ALLÍ á fines del siglo pasado hubo algunos escritores mal entretenidos, que dieron en la treta de criticar algunas cosas, negar muchas y dudar de todas. Lo de menos era, que negasen lo que se debiera negar; pero lo peor fue, que aquellos hombres descreidos, (Dios los haya perdonado) atentaron también contra las tradiciones mas respetables de nuestras abuelas y las creencias mas vulgares del pueblo.

Descollaba entre los tales criticos indigestos un padre cogulla, llamado Feijóo, que principi6 en su *Teatro* á tirar mas tajos y reveses, que dió D. Quijote al retablo de Maese Pedro, cuando sacó el ojo á Melisendra, y cortó la cabeza al rey Marsilio. Una de las cosas que mas cosquillas le hacian al padrecito, era la existencia de los *zahoríes*, y para salir del apuro la negó de un golpe. Pero á buena cuenta, entre Don Salvador Mañer, Soto Marne, y otros muchos sabios de cascabel gordo, le calentaron las orejas, de modo que no habia mas que pedir.

No escarmentó, ni por esas el tal Feijóo, y en seguida la tomó con los que buscaban tesoros escondidos, criticándolos en el tomo tercero de sus *Cartas*.

Con todo, á despecho de Feijóos, Sarmientos y Montengones, probaré hasta la evidencia que hay *zahoríes*, que encuentran los tesoros escondidos; y no solo eso, sino que los hay en tal abundancia, que pululan como los *caballeros de industria*, y los *sastres monteses*, que dió Quevedo. Y en confirmaci6n de este aserto voy á referir un suceso tan verdadero como una nota diplomática, absteniéndome de cuestiones y comentarios.

Hay en la parte septentrional de España un célebre monte llamado *Monteayo*, limítrofe de Aragón y Castilla.

Los anticuarios disputan sobre el origen de su nombre, que en latín es *Mons Caunus*: pretenden unos que no debe ser *Caunus*, sino *cauus* (es decir hueco) aludiendo al gran receptáculo de aguas, que debe tener en su interior, en atención á las muchas fuentes y arroyos que nacen á sus faldas, y los continuos nublados y tormentas que aborta de su seno. Otros pretenden que Moncayo equivale á *Mons Caci*, (esto es monte de Caco,) y aseguran, como si lo hubieran visto, que vivía en este monte *aquel bendito zahorí* cuando hizo con los rebañes de Hércules el *milagro manchego*, que le costó tan caro, pues lo pagó con el individuo. Lo que es para el asunto, lo mismo importa el *Cavo* que el *Caco*, y así mismo le parecía al tío Blas Morlaco, que vivía en un pueblito á las faldas de este monte, bien ageno de llegar en algun tiempo á ser objeto de un artículo de costumbres.

Era el tío Blas un labrador que gozaba una mediana hacienda y una reputacion bien adquirida, pues aunque el pobre calzaba pocos puntos de talento, era honradazo á fuer de castellano viejo, que es aun mas que á prueba de bombas. Atravesaba un dia los llanos de Boravia viniendo de Soria á su lugar, cuando se encontró con una gitana, casualmente en ocasion que iba cavilando grandes proyectos de fortuna, ó como se dice vulgarmente *haciendo colendarios*. Ofrecióse la hija de Egipto á decirle la buena ventura, y por la módica retribucion de dos cuartos, le ofreció un tesoro, asegurándole que lo tenia en la mano, es decir, en las rayas que formaban la casa de la luna.

En otra parte hubiera querido Blas haberlo tenido, y preguntando á la gitana que donde le hallaria, logró por única respuesta que le señalase el *Moncayo*, mirando hácia la parte donde está la cueva de *Beraton*. Casualmente la tradición del pais designa esta cueva como sitio en donde solia residir *Caco*, y en que escondia los tesoros y aun los ganados que robaba.

Asaz pensativo y cabizbajo volvió á su casa el pobre Blas, luchando entre dos afectos opuestos, pues si bien despreciaba el aviso de la gitana, con todo, sentia una voz interior, ó como suele decirse algunas *corazonadas*, que le prometian efectivamente el hallazgo de un tesoro. Aquella noche soñó que encontraba uno al pié de la cueva, y fué tan vehemente la aprension, que aun despues de despertar apretó por largo rato las almohadas ¡como si tuviesen ellas alguna analogia con la cueva! Al fin para salir de aquella idea, que tanto le agitaba, se decidió á consultar á la tía *Sacumantas*. Era esta una vieja que para ser secular no le faltaba sino medio duro, y por esta venerable antigüedad y otros muchos conocimientos que la adornaban, desempeñaba por entonces el cargo de *Sibila* del pueblo. Luego que el pobre Blas le contó su éntia contestóle la vieja en estos términos:

—Has de saber, Blas, que cuando yo era jóven habia un vecino en el pueblo que se llamaba Calzas, el cual soñó que habia de encontrar un tesoro en ese mismo sitio que tu dices, y habiendo cabado en él, encontró una tinaja tan colorada y tan hermosa, como si acabáran de hacerla. El pobre Calzas daba ya por bien empleado su trabajo, pero cuando fue á destaparla halló que estaba toda llena de carbon.

— ¡¡ De carbon!!

— Si hombre, ¿qué tiene eso de extraño? cuando alguno descubre un tesoro, que no es para él, los diablos que lo guardan lo convierten en carbon. Por eso es preciso regar bien el terreno con agua bendita.

— ¿Pues estónces á que tengo yo d'il á catar allí? ¿para encontrarme otro tesoro de carbon?

— No tal: porque si usas la precaucion que te dije, el tesoro será para tí, si lo encuentras.

— ¿Y cómo haré yo para encontrarlo, no sabiendo á que distancia de la cueva está?

— Es muy sencillo... busca un *zahorí* que te lo encuentre.

Si Blas hubiera sido algo mas avisado hubiera comprendido facilmente, que para encontrar un tesoro, le mandaban buscar otro; porque á la verdad, un hombre que encuentra las riquezas escondidas, es por si solo un tesoro ambulante.

Un *zahorí* segun la significacion de esta palabra, (que huele á morisco por sus cuatro costados,) es un hombre que ve los tesoros escondidos debajo de tierra, á menos que estén cubiertos con paño azul.

Algunos hombres instruidos, como *Mañer* y el Padre *Martin del Rio* suponen, que esta era una gracia *gratis data*; pero la opinion mas comun es, que disfrutaban de ella todos los que nacen entre el Jueves y Viernes Santo, mientras está Dios reservado en el monumento: es preciso hacer esta advertencia, porque va desapareciendo, sino es que se ha perdido ya la casta de los *zahoríes*, y seguramente es lástima, que no para las mujeres en aquella época.

Pero dejando esto aparte, volvamos al pobre Blas, que padeció no pocos apuros para encontrar un buen *zahorí*, hasta que al fin tuvo noticias de uno por conducto de un amigo suyo, llamado *Pateta*, que se ofreció á proporcionárselo con la condicion de entrar á la parte en las ganancias. En virtud de este pacto fue *Pateta* en busca de uno que andaba por Moncayo á *salto de mata*, por miedo de la *santa*, y por algunas fechorías que le acumulaban, aunque con la mayor falsedad, pues el pobrecito era un *santo varon*. Exigió adelantada una corta cantidad, encargando encarecidamente, que estuviesen dentro de tres dias al amanecer á la entrada de la cueva con los aprestos necesarios, y llevando cada uno cuando menos 2000 reales, pues cuanto mas dinero llevasen, mayor seria el tesoro que se encontrara, porque como dice el refran *el dinero trae dinero*.

Luego que llegó el dia señalado, estaban como es de suponer los dos labriegos puntuales á la cita, y tampoco el *zahorí* se hizo esperar. Hizoles este una breve arenga, y despues de varias ceremonias, principió á recorrer el terreno, hasta que se detuvo por fin junto á un monton de piedras, y exclamó todo convulso—*Yo le veo*.— Poco rato despues cayaban allí con el mayor ahinco Blas y su amigos; y el *zahorí* hacia de cuando en cuando algunos sabumerios y aspersianes. Habrian cabado como dos varas en cuadro, cuando se oyó el choque de las azadas contra una piedra, y al mismo tiempo exclamó Blas trasportado de júbilo:—*Aquí está*.

En efecto era una gran piedra á medio labrar, en la que se veían algunas letras bastante desgastadas. El *zahorí* insistió en la necesidad de leerlas, antes de levantar la losa, pues pudiera contener algun aviso saludable. En virtud de esta reflexion, sacaron la tierra aceleradamente, y limpias ya las hendiduras de las letras, se vió que decia en caracteres romanos, aunque groseros. **AQUI SELIM.**

— ¡ Ese nombre es moro! — dijo Blas.

— Y no como quiera, replicó el *zahorí*, sino apellido de rey.

— Dicho y hecho, se cumplió el *pernóstico* de la gitana.

Signieron sacando tierra, y encontraron otro renglon: las cuatro letras primeras estaban ilegibles, pero las restantes decian con mucha claridad **BOLSILLOS.**

— Claro está, (dijo Blas, tomando el aire de un arqueologo consumado) reunido todo ello y descifrado lo que no se puede leer resulta este letrero, "*aquí Selim dejó bolsillos*;" y esto es tan cierto, que segun me decía el otro dia la tía *Sacumantas*, todos estos tesoros son de los moros, que cuando los echaron de España, ya que no se

los podían llevar, los enterraron, esperando volver algún día á rescatarlos.

—Pues sepa V. seor Blas (repuso el zahori) que no es eso lo que dice el réculo.

—¿Pues que dice? exclamaron sorprendidos los labradores.

—¡Que dice!... ahora os lo contaré.

Entonces metiéndose un dedo en la boca, dió un fuerte silbido, que reiterado por el eco de la montaña, resonó en lo interior de la cueva, de la cual salieron aceleradamente tres hombres de mala catadura, armados hasta las uñas. Atónitos los pobres labradores creyeron que aquellos bandidos venían á usurparles el tesoro que acababan de descubrir, pero llegó á lo sumo su sorpresa, cuando aquellos buitres principiaron á registrarles el tesoro, que llevaban en los bolsillos, sin dárselos un ardite del que pudiera haber debajo de la losa.

Los pobres ilusos volvieron maquinalmente sus ojos hácia el maligno zahori, como diciendo *para descubrir tesoros de este modo no se necesita nacer en Jueves Santo!* pero el santo varon les respondió socarronamente, diciendo.

—Todo esto os sucede por no entender las cuatro letras borradas: os ofrecí descifrárselas, y voy á cumplirlo: esas cuatro letras borradas decían PIAN.

Entonces cayeron en la cuenta, aunque hartó tarde, de que aquellas cuatro letras unidas á las anteriores componían esta inscripción.

AQUI SE LIMPIAN BOLSILLOS.

Que tal, Señores ¿hay zahories?

V. DE LA F.

DISPUTAS CON MI CONCIENCIA.

ROMANCE SATÍRICO.

De dos pecados tan solo
la conciencia me remuerde;
un poco de enamorado
y un mucho de maldiciente.

Mas son escrúpulos memos,
pues yo sé de mas de siete
que en lo otro y eu lo uno
me dan quince para veinte.

Y si ellos tranquilos víver,
y si sosegados beben,
¿por qué ban á mi de inquietarme
semejantes pequeñeces?

Díceme la tal conciencia
que me gustan las mujeres.—
Hiciérame Dios besugo
si tal cosa no quisiese.

Pero siendo hombre cabal,
no hago mas que belecerle
en lo del *multiplicamini*
que dijo despues del *creseite*.

Dice que me gustan todas,
y yo la digo que miente,
por las que de quince bajan
ó suben de treinta y nueve.

Que si en uno y otro extremo
hago excepciones á veces,
son acá aprensiones mias
en que nadie ha de meterse.

Tampoco me gustan vizcas,
sino es alguna que acierte
á vizquear con tal chiste
que en gracia el defecto trueque.

Ni afición á corcobadas
consentiré que me cuelguen,
aunque conozco tres de ellas
lo mismo que tres claveles.

Si son tuertas... *vade ratos*;
sin embargo, no se piense
que incluyo en el anatema
la que nombro acá entre dientes.

Hablarme de patizambas
es calumniarme, ofenderme;
allá para ser compases
de tornero se reserven.

Pues aunque es cierto que á alguna
la enamoré cinco meses,
nunca de sus piernas supe
si eran ó no convergentes.

Las demas si que me gustan;
cierto, no hay porqué lo niegue;
mas no sé que ley humana
ni divina me lo vede.

Ni en el decálogo santo,
ni en los códigos vigentes
no hallo precepto que diga:
«No gustarás de mujeres.»

Y en lo de murmurador,
¿pensarán vuestras mercedes
que mi señora conciencia
tiene razon? Pues no tiene.

Yo si cuento lo que pasa
lo cuento como sucede;
culpen al que haga el pecado,
pero no á quien le refiere.

Decir que se roba es malo,
y no es malo; voto á Pierres!
ser asentista de tropas,
boticario, ó intendente.

Decir que ya no hay justicia
es ser un mordaz alevé;
¡y de tal podrá acusarme
aun el mismo que la vende!

Criticar versos chandlones
tal vez no se me consiente;
¡y el escribir desatinos
se permite y se defiende!

Si la sátira manejo,
señal que hay en que la emplee;
lo malo es que se me piquen,
lo bueno que se me enmienden.

Yo así las cuentas ajusto;
y digan lo que dijeren
la conciencia que me roe,
y los tontos que me muerden.

A. M. S.